





# PLAZA DE TOROS DE MADRID

6.ª corrida de abono verificada ayer  
4 de Mayo de 1890.

Anunciaba el primitivo cartel de la corrida celebrada ayer, que hallándose enfermo el espada Rafael Bejarano (Torerite), y conforme á lo ofrecido en el cartel de abono, le sustituiría el diestro Manuel Hermosilla, y que, por tanto, éste y Rafael Guerra (Guerrita) estoquearían los seis toros dispuestos, que pertenecían á la ganadería de don Eduardo Ibarra.

Y como anunciábamos en nuestro número último, el programa sufrió una reforma anunciada en unos cartelillos aviso y tiras puestas sobre el cartel, que decían:

«El aplaudido espada Rafael Molina (Lagartijo), suspendido su viaje á París, tomará parte en la corrida anunciada para hoy en unión de Manuel Hermosilla y Rafael Guerra (Guerrita).»

Con estos antecedentes y las referencias que venían haciéndose del ganado, á la hora oportuna para presenciar la operación de apartar las reses y enterarnos por nuestros propios ojos de su estado, presencia, trapío, etc., tomamos un asiento en uno de los coches del tranvía.

Y al llegar frente á la calle de Sevilla tuvimos que echar pié á tierra y dar un buen rodeo para conseguir nuestro objeto por causa de los manifestantes, que desde el Prado, por la calle de Alcalá se dirigían á la presidencia del Consejo.

Y nuestro gozo en un pozo.

Cuando llegamos á la mezquita estaba terminándose la operación referida y no pudimos presenciar más que la de los dos últimos cornúpetos.

Volvimos á Madrid, comimos al vapor, y á buen paso y con tiempo sobrado, enderezamos otra vez nuestros pasos hacia la plaza, por si los congregado en el Liceo Rius daban lugar á que tuviésemos que dar un nuevo rodeo que nos hiciera también llegar despues de comenzada la fiesta.

Pero no fué así afortunadamente, y por esta vez nos sobró tiempo hasta para oír en el redondel tocar á la banda de San Bernardino un paso doble alemán de Miguel Yust, una sinfonía original de Arbós, titulada *Luz*, y una tanda de vales de Benito Hernando.

Al aproximarse las cuatro y media, tomamos posiciones, prevenimos los trabajos, y cuando estábamos dispuestos para dar comienzo á nuestra tarea, D. Santiago Núñez, teniente alcalde del distrito de la Audiencia, encargado de la presidencia, ocupó el palco, y dando al viento el pañuelo blanco, indicó á la concurrencia que era llegado el momento de empezar la corrida.

Las fórmulas de siempre se llevan á la práctica, y la sangrienta arena de la taurina plaza, en formación correcta cruzaron los espaldas, seguidos de un ejército que muchos envidiaran, porque era numeroso, más que se precisaba, para lidiar, no digo los seis que se anunciaban, sino todos los toros que tiene el de Veragua.

Como que componían la fuerza siete picadores, doce banderileros, tres puntilleros y los tres chulos de costumbre.

En su puesto los de tanda y algunos peones, se dió libertad al primer cornúpeto, que se revolvió al traspasar la puerta, y antes de abandonar el puesto se enteró de lo que le esperaba.

Tenía por nombre *Peloto*, ostentaba en el costillar derecho el núm. 32, y en los cuartos traseros la marca de la casa, y era negro mulato, cornialto, astillado del arma derecha y de bonita lámina.

Mostróse tardo y de poder en su quimera con los del castoreño y vara larga.

Con Juan el de los Gallos, á quien se coló de primera intención, propinándole un volteo, conferenció luego en cuatro tiempos, derribándole en uno de cabeza, como quien se tira al suicidio desde el viaducto.

Salguero puso dos varas, sufrió una colada y se llevó dos batacazos sin más consecuencias.

Telillas, que oficiaba de entra y sal, metió la puya en carne dos veces, y en las dos puso la chaquetilla sobre la alfombra y en la última se separó del jaco que montaba.

Defendiéndose y cortando encontraron al de Ibarra Antolín y Juan Molina, banderilleros de turno.

Antolín hubo de salir en falso dos veces para cuartear un par abierto.

Juan Molina siguió despues con un par de sobaquillo bueno.

Antolín repitió con un par sesgando, despues de dos salidas falsas.

Y Juan Molina, con otra pasada por delante de la cara.

En tanto Rafael Molina, que lucía ropa encarnada con adornos de oro y cabos azules, pronuncia la oración taurómaca que previenen los cánones, Antolín, al tirar un capotazo, se vió perseguido de cerca por *Peloto*.

Lagartijo, una vez terminado el discurso, marchó en busca de su adversario, y sin parar le dió cuatro pases con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y uno natural, para entrar desde lejos y cuarteando y señalar un pinchazo ladeado.

Vuelve de nuevo á la carga, y previos un pase alto y dos con la derecha, entra con los terrenos cambiados y deja un pinchazo en buen sitio, saltando el estoque.

Da luego un pase con la derecha, y arrancándose lejos y echándose fuera al meter el brazo, da un pinchazo delantero, saliendo achuchado.

El toro despide el estoque por los espacios, que va á caer sobre sus cuartos traseros.

Recogida el arma, larga Rafael dos pases con la derecha, sin parar y con precauciones, como preámbulo de una estocada corta y delantera sin meterse.

La faena siguiente del espada consistió en cuatro pases con la derecha y una estocada buena al volapié dando tablas.

Despues de tres pases con la derecha, dos altos y seis medios, descabelló.

Y escuchó algunas palmas.

El bicho, que había comenzado el tercio defendiéndose, lo terminó incierto, debido en parte á los capotazos que intercalaron los peones en auxilio de su general en jefe y de las faenas por éste empleadas en cumplir su encargo.

El bicho, que arrastrados los difuntos nos puso en libertad el Buñelero, tenía en la partida de bautismo, según aseguraban los vaqueros, el nombre de *Gorrete*, ¡vaya un nombre! y á más de colorado y ojinegro era alto de defensas, y astillado del pitón que tenía al lado izquierdo.

Empezó abanto, mostró luego tendencias á volver á la casa de sus mayores, y visto que esto no era posible, se creció un tanto al castigo, mostrando algún poder.

De primeras se las hubo con Salguero, cuya peana llevó suspendida del pitón izquierdo un buen rato, hasta dejarla exánime sobre el duro suelo.

El de los Gallos tuvo tres entrevistas con *Gorrete*, y en las dos últimas caballo y caballero rodaron por la arena. Dos caballos dejó este picador de cuerpo presente.

Telillas intervino en la contienda en tres ocasiones, llevando dos caídas, y Antonio Calderón en dos con su batacazo correspondiente.

Despues de la cuarta vara hubo un lío tal de monos, jinetes y peones que nadie se entendía.

Salguero, que ya en el toro anterior habíase mostrado remolón, en éste lo estuvo más. Al ir de un lado para otro, y cuando un mono, en medio del lío conducía del ramal el caballo que montara Calderón, se enredó en la silla de éste, y por nada si el hombre sufre un percance.

Este mismo picador, para pasar el tiempo, y despues de esto, se apeó del caballo, y el público le obsequió con música de viento.

Y se pasó al segundo tercio.

Zayas y Lobito estaban encargados de llenarlo.

El primero dejó un par cuarteando trasero y desigual.

Lobito, llegando bien á la cara, puso un par en la misma forma, que resultó delantero por quedarse el toro en el centro de la suerte.

Repitieron Zayas con un par y Lobito con una salida falsa.

Y sale el señor Manuel, que viste morado y oro, y con calma y poco aquel se marcha en busca del toro.

Cuando llegó á jurisdicción ya casi nos habíamos olvidado de cuándo el hombre había tomado el camino para cumplir su misión.

Y una vez ante la cara de *Gorrete*, con una muleta color carmesí y del tamaño del telón del teatro de Novedades, dió tres pases con la derecha, tres altos y uno cambiado, para arrancarse desde lejos y tirar una estocada ladeada en el lado contrario, echándose fuera.

Un pase alto y otro con la derecha fueron el prólogo de otra estocada corta y atravesada, sin meterse y echándose fuera antes de tiempo.

Cuatro pases altos y cuatro con la derecha precedieron á una nueva estocada de las condiciones de la anterior, y entrando y saliendo de la suerte en la propia forma.

Cambia el diestro el color de la muleta y *Gorrete* toma la horizontal para que le dejaran en paz.

*Granadillo*, núm. 47, cárdeno, salpicado por los cuartos traseros y los pechos, bragado, meleno y apretado de cuernos, se presentó en el redondel en cuanto lo ordenó la presidencia.

¡Vaya un modo de empujar que *Granadillo* tenía, cuando la caballería le llegaba á acariciar! Así que ni uno tranquilo al verle llegar estaba; como que los levantaba así como á pulso, en vilo.

Fuentes inauguró el tercio con un rajonazo que le valió un vuelco no tan grande como merecía.

A. Calderón siguió luego con otra vara y su correspondiente batacazo.

Volvió Fuentes á la pelea y se ganó un porrazo con pérdida de la peana.

Pone Calderón (A.) otras dos varas y cae dentro del callejón en la segunda.

Moja Telillas, y con estrépito van jinete y cabalgadura sobre el piso.

Fuente pincha en regla y pierde el potro que montaba.

Turna Pegote y apisona la arena con ímpetu.

Vuelve Telillas á la carga y de nuevo se fotografía sobre el suelo.

Y cierra el tercio Calderón y vuelve á caer de cabeza al callejón, dejando la caballería en disposición de que se encargaran de ella las mulillas.

Antonio Guerra y Almendro son los encargados de adornar el morrillo del de Ibarra.

Antonio Guerra deja dos pares cuarteando, bueno el primero y trasero el segundo.

Almendro cumple con un par bueno en la propia forma y repite con una salida falsa.

El toro, que había hecho la primera faena huyendo, y que en palos siguió despavorido, pasó humillando al último tercio.

Guerrita, que vestía traje verde con adornos de plata y cabos rojos, fuese en su busca, y desde cerca le propinó tres pases naturales, uno de ellos por bajo, tres con la mano derecha, cuatro altos, cinco cambiados, dos de ellos superiores y uno por bajo inútil, y uno de pecho para entrar, estando el bicho muy aculado á las tablas del 1 y, recetarle un pinchazo.

Dos pases altos precedieron á otro pinchazo bien señalado entrando con coraje.

Da luego un pase de pecho, otro natural, otro cambiado de castigo, dos altos y dos con la derecha, para meterse con valentía desde cerca y por derecho, y dejar una estocada hasta la mano un poco caída.

Despues de dos pases altos, y como el toro no le hiciera caso, le largó un puntapie en la propia fisonomía.

Ante tal ultraje, *Granadillo* quiso reponerse



pero le faltaron, ya que no las intenciones las fuerzas, y se acostó para siempre.

De los piqueros de tanta sólo Paco Fuentes está en su puesto cuando el presidente iba á ordenar la salida del cuarto cornúpeto, así que esperó unos segundos á que tal sucediera, presentándose el entra y sal en tanto que Antonio Calderón lo ejecutaba.

Contrario, y con más velocidad que una chispa eléctrica, se presentó *Manchuelo*, núm. 51, negro, listón, bragado y vizco del derecho, poniendo en dispersión á toda la gente, y alcanzando por la retaguardia á Fuentes, que se llevó una caída.

Guerrita, para parar un poco los ímpetus del de Ibarra, da tres verónicas y dos de frente por detrás.

Antonio Calderón, por mal encinchado el caballo, cae con silla y todo y se pasa el tiempo viendo cómo los monos arreglan de nuevo la montura para cabalgar otra vez y entenderse con *Manchuelo* por primera vez ganándose una caída.

Y con un lío estrepitoso y una remolonería nunca vista en los jinetes, y un desorden en el servicio de caballos que daba la hora, y protestando el público ruidosamente de todo, continuó el tercio, en el que *Manchuelo* mostróse bravo, voluntario y de poder.

Lo que se llama un buen toro.

Lástima que la lidia no se hubiese verificado en regla, porque *Manchuelo* deja indelebles recuerdos de su vida pública y un nombre entre los de la clase.

Véase en resumen la pelea que hizo después de lo expuesto.

Aguantó de Antonio Calderón dos varas, haciéndole medir el suelo en la última, que señaló el piquero en los bajos y de mala manera.

Telillas metió el palo en carne tres veces á cambio de tres caídas de primera y la pérdida del potro.

Fuentes volvió á turnar y perdió la jaca.

Manuel Calderón marra y pone una vara.

Pegote clava dos puyazos, lleva un batacazo y ve espirar la mariposa.

Lagartijo, para meter algo en cintura á la caballería, tuvo que entrar varias veces á la cuadra, y el presidente para que los que contribuyeron al lío de este tercio tuvieran un recuerdo de él, multó al contratista de caballos en 250 pesetas y á cada picador en 25. Más merecían; pero, en fin, algo es algo.

Antes de pasar adelante consignemos que Guerrita hizo buenos quites, llevándose en uno la divisa.

En el segundo tercio intervinieron Manene y Ostión.

Manene empezó con medio par malito al cuarteo, y pasando turno, puso otro medio por el estilo del anterior.

Ostión clavó un par bueno de castigo y escuchó palmas.

Y repitió Manene con un par delantero.

En buenas condiciones encontró Lagartijo á su enemigo, y las aprovechó, no tanto como permitía, dándole desde cerca, aunque sin parar, un pase redondo, tres altos, seis naturales, uno de ellos superior, dos cambiados y dos de pecho, uno muy bueno, para entrar con fe y por derecho, dejando una estocada corta y buena.

Cuando el diestro había dado cinco pases con la derecha y seis altos, se llegó hasta él para entregarle otro estoque el célebre Medrano.

Y el público, al observar tal arrojó en el Medrano, después de aplaudirle un poco, le obsequió con dos cigarros.

Se acostó *Manchuelo*, ejerció su cargo el puntillero, y las mulillas arrastraron los despojos que resultaron de la lucha.

Lagartijo oyó muchas palmas.

El quinto lugar le ocupó *Pescador*, núm. 52, negro, zaino y delantero de armas.

*Pescador*, que puede que en su oficio fuera una notabilidad, tanto manejando la caña como la red y otros instrumentos propios, y hasta la dinamita, ejerciendo de toro dejó mucho que desear.

Pues huyendo, de mala gana, y mostrándose blando, se llegó siempre á los jinetes.

Y si llegó á aguantar hasta nueve varas, débese á que éstos, no pocas veces, le acosaran, después de haber conocido con quién se las entendían, porque lo que es al principio esquivaron cuanto pudieron sus acometidas, dando carreras de un lado para otro, y siempre en dirección contraria á la del toro.

Pegote marró una vez, puso siete varas y cayó dos veces, una de ellas con exposición, haciendo un buen quite Lagartijo.

Manuel Calderón pinchó dos veces, marró una y perdió el caballo.

Lobito pone un par al cuarteo y repite con uno al relance, después de dos salidas falsas.

Zayas deja medio par en el brazuelo y concluye con uno desigual.

Hermosilla, con otra muleta del color que está en uso hace muchos años para la suprema suerte, y tan grande como la carmesí que sacara en el toro segundo, dió, eficazmente auxiliado por Lagartijo, cuatro pases con la derecha, tres cambiados y cinco altos, huyendo en algunos y sufriendo una colada, para soltar un pinchazo bien señalado á paso de banderillas.

La segunda faena del espada consistió en un pase con la derecha, uno alto y una estocada corta, entrando mal y volviendo el rostro.

La tercera la compusieron dos pases altos, uno cambiado, uno con la derecha y un pinchazo echándose fuera.

En la cuarta dió dos pases altos, con achuchón, dos con la derecha y una estocada atravesada.

El público empieza á dar muestras de desagrado con los bastones.

En la quinta faena de Hermosilla hubo dos pases con la derecha, tres altos con su correspondiente colada y una estocada caída con tendencias.

Luego largó un sablazo y recibió el primer aviso presidencial.

Y previó un pase largó un pinchazo alto.

Y hubo otro pase y otro pinchazo sin soltar.

Intenta el descabello y larga luego una estocada.

Y el público, que tal ve, una ovación le tributa con pitos y con silbatos, soberana, pistonuda, que de fijo escucharían los vecinos de Sanlúcar.

Cerró la sesión taurina *Venadito*.

Tenía el núm. 65, y era negro, zaino, gacho y vizco del derecho.

Y á pesar de tener representación y hechuras y demás

Nos resultó *Venadito* toro bastante malito.

Pues ni tenía voluntad, ni bravura, ni ganas de pelea.

Era un buey en toda la extensión de la palabra.

Y no le quemaron la piel como merecía, gracias á la benevolencia del presidente y de acosarle los jinetes.

Guerrita, por ver si el bicho se fijaba y mejoraba de condición, después de perder el capote al pretender dar un lance de capa, le dió tres verónicas, pero como si no.

Era buey, y buey había de seguir.

Volvió la cara varias veces, y buseó otras la salida.

Calderón le pinchó tres veces, y se llevó una caída.

Pegote puso dos varas, y á más de rodar en ellas, perdió el caballo.

Con dos pares de Mojino, uno de ellos bueno y de los que se aplauden siempre, y uno del Primito al relance de un capote tirado por Almendro, y previas dos salidas, pasó el de Ibarra á manos de Guerrita, huido, buey, acostándose mucho y acosando del lado derecho.

El muchacho, para tantearle, le dió con prevención un pase con la mano derecha, al que siguieron tres con la misma mano, llevando dos acosones, tres altos y uno cambiado, para entrar á paso de banderillas con una estocada hasta la mano, que acabó con la vida del bicho.

Varios zúlus, y algún señorito que otro, saltan al redondel, y detrás de ellos los guardias, que cogen á tres de los de la primera clase y uno de los de la segunda.

El señorito, que debía creerse por lo menos con más fueros que los que gasta el mismo Czar de todas las Rusias, todos los que disfrutaron en pasados tiempos Navarra, Aragón, Cataluña y las provincias vascas, se revolió contra los guardias, y hasta llegó á amenazarles, pero éstos no se anduvieron en chiquitas, y le sujetaron y pusieron á disposición de la autoridad.

La que ordenó que se le pusiera á buen recaudo, así como á los demás detenidos.

Así, duro con aquellos que bajen al redondel sin usar pelo trenzado y estando toros en él, y tras visitar la trena que aflojen algún parné.

## APRECIACION.

### Del ganado.

Si el buen resultado de una corrida se apreciara por el mayor ó menor empuje de los toros, bien pudiera calificarse la celebrada ayer en esta plaza como una de las más superiores.

Pero como nosotros no lo entendemos así, sino que apreciamos el ganado por su bravura, sólo el toro cuarto nos pareció superior.

El primero no hizo nada: en fuerza de ruegos tomó ocho puyazos. El segundo y tercero, de mucho poder, salían de la primera suerte huyendo, y acosándolos tomaron varas y mataron caballos. El cuarto, como queda dicho, era un toro superior. El quinto, un infeliz, que tomó el oficio de toro por compromiso, y el sexto un buey, que entre volver la cara y huir, tomó los puyazos necesarios para que no le tostaran el morrillo.

Por lo demás, la corrida estuvo bien presentada; los toros bien encornados y de medianas carnes.

Dada la importancia que algunos conceden á la vacada del Sr. Ibarra, los aficionados esperaban una corrida más igual.

### De los lidiadores.

**Lagartijo.**—Para matar toros hay que meterse y ahondar el estoque porque con pinchazos no se lograría nunca el fin.

Y esto fué lo que hizo Lagartijo en el toro primero, al que además pasó con desconfianza y movido.

Gracias á que se llevó el toro á las tablas, y allí se decidió á herir por última vez, pudo clavar una buena estocada que le valió palmas.

Pero en los cuatro pinchazos que precedieron y esta estocada, entró con marcado despego.

Al cuarto quiso honrarle con la muerte que su bravura merecía, y muy en corto le pasó de muleta, aunque parando sólo en dos pases, y entró con una estocada superior sin tranquilos ni cuarteos.

Fué una buena faena que todos le aplaudieron.

En quites, muy bueno, y dirigiendo activo, pero sin que nadie le obedeciera, así es que el barullo fué inmenso, como pocas veces se ha visto.

**Hermosilla.**—Como este matador actuaba sustituyendo á un enfermo, nada de extraño tiene que no supiera bien el papel que tenía que desempeñar, mucho más, cuando el hombre se iba acostumbrando á torrear reses mejicanas, allá en Veracruz y otras poblaciones de la república de Porfirio Díaz.

Y nuestro buen amigo salió del compromiso como pudo, que fué bastante mal.

En la Opera, cuando un artista está flojo en el debut, se dice que estaba poseído del *orgasmo*; pero en los toros le damos á eso otro nombre más castellano, y decimos que el matador tenía un *miedo* más ó menos extraordinario.

El que tenía ayer Hermosilla era notabilísimo, demostrando que estaba tan enfermo como el Torerito, á quien sustituía, y á quien será preciso buscar otro suplente que tenga más salud.

Al segundo bicho le estoqueó con tres medias estocadas, tirando la espada para que se clavara por su propio peso, y en el quinto estuvo pinchando sin darse reposo durante doce minutos.



Por lo que ayer vimos, Hermosilla no quiere toros.

En la brega hizo muy poco y con escaso arte.

**Guerrita.**—No es sólo valentía y arte lo que se exige para matar toros; es necesario también saber dar á cada bicho la lidia que necesita para mejorar sus condiciones en el último tercio, y de este conocimiento no hizo gala ayer *Guerrita*.

A un toro que tiene marcada tendencia á humillar no se pueden dar pases naturales arrastrando el trapo, ni mucho menos esos cambiados por bajo, de nuevo cuño, que bien estudiados no sirven ni como pases de adorno.

Propinar esos pases después de haber dado una serie de altos para enmendar el vicio del bicho, es desandar el camino recorrido.

En el primer pinchazo no tuvo una cogida porque la Providencia vela por su existencia.

Para entrar al volapie en las tablas, es preciso que el toro esté enfilado con el hilo de los tableros y no aculado, porque, en este caso, la salida de la suerte es peligrosísima, aunque se posean muchas facultades en las piernas.

En el segundo pinchazo y estocada final entró bien.

En el sexto sufrió una colada en cada paso con la derecha, y como el bicho huía de todo, se decidió á asegurarle, y entrando á paso de banderilla, dejó una estocada hasta la mano, superior.

Muy bueno en brega y quites.

**Picadores.**—Todos dignos de la multa de 25 pesetas que les fué impuesta por la presidencia. Salguero y Calderón (A.), los peores.

**Banderilleros.**—Ostión y Mojino, buenos en un par. Los demás medianos.

Bregando, como siempre, se distinguió Juan Molina.

Los servicios, bueno el de areneros, los demás dejaron tanto que desear, que el presidente llamó al contratista de caballos y le impuso una multa de 250 pesetas.

La tarde, muy fresca.

La entrada, mediana.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

## VALLADOLID.

### 2.ª corrida de novillos celebrada el día 27 de Abril de 1890.

PRESIDENCIA DE D. CELESTINO FORONDA.

Con una tarde desapacible en que á ratos hacía sol, á ratos llovía menudamente y á ratos cesaba, dió principio la corrida anunciada para este día, y á las cuatro en punto, hora en que fué ocupado el alto sitial por el señor presidente, hecha la correspondiente señal, pisaron el ruedo el Melo y Villarillo, acompañados de sus peones, á ofrecerle sus respetos; concluidos los cuales, y despojados de sus capas de paseo, cambiándolas por los capotes de faena, se oyeron los timbales y clarines anunciando la libertad de los cornudos, que pertenecían á la ganadería de D. Manuel María Tabernero, de Yen (del campo de Salamanca), apareciendo el primero, llamado

*Herbolario*, negro zaino, corniapretado, de mucho poder, mayor romana y hermosa presencia.

Después de varios capotazos que tiraron los peones á respetable distancia por el respeto que imponía su presencia, la emprendió con la gente de á caballo, recibiendo cuatro puyazos, dando cuatro caídas y causando tres desgracias caballares, perteneciendo, respectivamente, tres á Molina, por dos caídas y un caballo muerto, y uno al Arabe, por dos caídas y la pérdida de dos caballos, todas ellas en los sitios que no preceptúan las reglas.

Cambiada la suerte, cogen los palos el Torerito y el Jaro, y después de tres falsas salidas, cuelga el primero medio par al cuarteo algo delantero, y el segundo, previas otras varias salidas en falso, coloca dos pares al cuarteo también y medio par á la media vuelta.

Se oyen de nuevo los clarines, y con los trastos en la mano se dirige el Melo en busca de *Herbolario* (quien vió que el diestro lucía un flamante traje de seda con los colores de grosella y negro), á quien le saluda con un natural, un medio natural y otro alto, y se tira, propinándole una media estocada bien señalada y otra media á continua-

ción, sufriendo un desarme y saliendo algo embrocado de la suerte; recogidos que fueron los trastos, y poseído de alguna desconfianza, le propina un ligero pinchazo á la media vuelta y tres más á paso de banderillas, de los que dobló, rematándole el puntillero al primer golpe.

Segundo. *Calcetero*, retinto obscuro, corniapretado, buen mozo, aunque bastante menos que el anterior.

A su salida, que la hizo con la mayor fuerza de sus pies, ligeros cual el viento, vió á la gente de caballería, y optó por que la prudencia es muy buena, y aconseja no meterse con nadie para no salir mal librado, aun á pesar de salir dos de tanda á su encuentro, lo cual, visto por el público armó la de costumbre, siendo satisfecho su deseo por la presidencia, que ordenó fuese retirado al corral y reemplazado por otro, invadiendo acto continuo el redondel todo el cabestrage y conductores. Conducido hasta la misma puerta, sufre un espanto y retrocede solo al redondel, en el que se encontraba un muchacho que había salido antes agrupado á la restante gente que acompañaba al cabestrage, quien, tan pronto como fué visto por el toro, se precipitó tras de él, alcanzándole y hociéndole al mismo tiempo que el muchacho se arrojó al suelo, no habiendo tenido una cogida que seguramente hubiera acabado con su vida, si el simpático banderillero Antonio Fuentes, tan pronto lo vió, no se lanza en persecución de la fiera, tirándole el capote, empapándole perfectamente y corriéndola por derecho hacia los tableros opuestos y librando de una cierta desgracia al incauto é imprudente muchacho.

Este rasgo de valor, arrojo y serenidad, le valió justos y generales aplausos de la concurrencia y algunos cigarros.

Retirado al corral *Calcetero*, después de costar algún trabajo, sale en su lugar

*Lagarto*, negro zaino, listón, meleno, cornialto, cornibrocho; á su salida le saludó Villarillo, que lucía traje azul marino y plata, con unas verónicas bastante aceptables, y emprendiéndola con los que cabalgaban, recibió cuatro varas (una de ellas muy buena) de Molina, y tres del Arabe, con un marronazo y la pérdida de la cabalgadura.

Cogen los palos Ruiz Moral y Fuentes, y coloca el primero medio par al cuarteo, entrando bien, y dos medios pares el segundo, á la media vuelta, bastante regulares.

Villarillo, después del obligado brindis, va en busca de *Lagarto*, y después de dos pases altos, le propina un mete y saca que le obligó á doblar, rematándole á la primera el puntillero.

*Sabandijo*, negro, listón, cornibrocho, cornialto, bragado y meano.

Después de unas cuantas carreras precipitadas, como el que va buscando algo que se le ha perdido, toma tres varas de Molina (una muy buena), ocasionándole una caída por un caballo escuálido, y otras tres del Arabe (en los bajos), á cambio de otro escuálido caballo.

Torerito y Fuentes salen á los tercios con los palos, y después de medir el terreno, el primero cuelga un par al cuarteo algo trasero, y Fuentes, después de una salida falsa, le cuelga dos pares al cuarteo y medio al quiebro, dado con mucha limpieza.

Melo, armado convenientemente, halla á *Sabandijo*, trasteándole con catorce pases altos, dos con la derecha, atizándole media estocada delantera; otros tres de pecho, volviendo á propinarle otra media estocada algo contraria acompañada de dos pinchazos, acabando con un buen descabello á pulso con la vida de *Sabandijo*.

*Paillero*, negro, listón, corniabierta y veleta, de buena romana y presencia, fué saludado por Villarillo con unas verónicas de frente por detrás, que le produjeron cierta calma con que no salió de su chiquero, y con poder y bravura recibió de Molina cuatro varas, á cambio de cinco buenas costaladas y dos caballos perdidos, y otras dos del Arabe y un marronazo, sufriendo dos caídas y dos pérdidas de caballos vivos.

Salen los peones con los palos y el público prorrumpe en voces de que los cuelguen los matadores, á cuya petición acceden, tomándolos de manos de aquellos, cogiendo el Melo, después de tantear el terreno varias veces, medio par que resultó trasero, y uno entero al cuarteo del Villarillo, acabando el Morlón con otro en la misma forma muy bueno.

Villarillo, con la roja enseña, halla á *Paillero* acudiendo con nobleza, y con trace altos, uno cambiado y diez con la derecha, le regala una buena estocada (tendida); vuelve de nuevo á regalarle

tres pases de pecho y dos redondos, y repite con otras dos estocadas (contraria y tendida); dos pinchazos más intentando otras dos veces el descabello, y cansado, al fin, se echa entre la puerta de caballos y la de toriles, y le última el puntillero á la primer ocasión.

El ruedo fué profanado por la gente banquera que, llevada por su entusiasmo al arte, le rindió culto, sufriendo algunas buenas pisadas y achuchones por los dos embolados con que la generosa empresa les obsequiaba.

#### RESUMEN.

El ganado ha resultado bastante regular en conjunto, á excepción del cuarto toro que fué el mejor de la tarde, distinguiéndose por la nobleza, bravura y codicia con que hizo la pelea; los demás, sin ser malos, tampoco fueron muy superiores, porque aparte de todo, este ganado, dotado de mucha fuerza de cabeza, donde más se luce es en la suerte de varas; en la de banderillas se tapa, y en la suprema se huye completamente, en tales términos, que los toros tercero y cuarto saltaron los tableros de cuatro á seis veces cada uno, tomando las querencias naturales en el callejón y las querencias accidentales en la plaza; es decir, que con semejantes condiciones la lidia se hace muy pesada, expuesta para los lidiadores y poco lucida para el ganadero; sin embargo, presentó las reses bien criadas.

Los diestros quedaron á nivel, porque si bien Melo hizo un buen descabello á pulso en su segundo toro que le causó la muerte, Villarillo dió una estocada bastante buena también á su segundo, consistiendo sin duda en las buenas condiciones que tenía, pues como se deja indicado, fué el toro de la tarde por la buena faena de pelea que hizo en todos los tercios de la lidia.

Los banderilleros buenos, sobresaliendo Fuentes y el Morlón.

Los picadores, bueno Molina, mediano el Arabe. La presidencia, con bastante acierto.

Caballos arrastrados, 10.

La entrada bastante floja, consistiendo en lo desapacible del día, pues además del descenso de temperatura que se sentía y fuerte viento, la lluvia nos obsequió, aunque menudamente, por algunos intervalos, durante la tarde.

LAGO.



**Barcelona.**—La corrida que debía verificarse ayer domingo en esta capital, en la que tomarían parte los espadas Mazzantini y *Espartero*, ha sido suspendida á causa de las manifestaciones socialistas allí ocurridas.

\*\*\*

**Frasuelo.**—Según anunciamos en el número anterior, la corrida de despedida de este diestro se verificará en Madrid el domingo próximo 11 del corriente mes.

Los abonados podrán recoger sus localidades el miércoles 7 y jueves 8.

\*\*\*

**Puerto de Santa María.**—Para ayer estaba anunciada una corrida en la que debía estoquear el espada *Cara ancha*.

No sabemos si también habrá sido suspendida.

\*\*\*

**Beneficencia.**—La comisión de la Diputación provincial que entiende en los preparativos de la corrida de Beneficencia, la componen los señores Marchante, Yáñez y Portillo, y se ocupan activamente en los preparativos para su organización, pero hasta ahora no hay acordado nada, tanto por lo que al ganado respecta, cuanto á los lidiadores que en ella han de tomar parte.

Tampoco está fijada la fecha en que se celebrará.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.